

fomentó el conocimiento de las circunstancias nacionales para evitar imitaciones extralógicas.

Sus inquietudes filosóficas lo inclinaron hasta el antiintelectualismo y el intuicionismo (incluyendo todo tipo de intuiciones, desde la empática, volitiva, eidética, etcétera), como formas de explorar desde diferentes ángulos la experiencia total, exploración que tampoco podía desdeñar las aportaciones de las ciencias, pero sin reducirse a éstas. Su preocupación por problemas morales y existenciales lo condujo a escribir (entre 1916 y 1919) su obra capital *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, que auguró un existencialismo cristiano (al ver en la caridad y la esperanza categorías exclusivas de la existencia humana), y entre su numerosa bibliografía también cabría mencionar *El problema filosófico de la educación; El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores; El problema de México y la ideología nacional; Principios de estética; Sociología genética y sistemática; El peligro del hombre y La persona humana y el estado totalitario*. Durante toda su vida escribió en la prensa y en revistas especializadas artículos que recogió en sus libros *Problemas filosóficos; Filósofos y doctrinas morales; Ensayos críticos y polémicos; Discursos a la nación mexicana; Discursos heterogéneos*, etcétera.

Recibió de Francia las Palmas Académicas y de Alemania la Medalla *Goethe Für Kunst und Wissenschaft*. Fue doctor *honoris causa* de las universidades de Río de Janeiro, San Marcos de Lima y la Universidad de la Habana. México lo proclamó el Maestro de la Juventud.



Enrique O. Aragón.

Enrique O. Aragón

(1933-1938)

Libertad Menéndez Menéndez

Oriundo de la ciudad de México, Enrique O. Aragón nació el 22 de marzo de 1880.

Médico cirujano y partero especializado en psiquiatría y neurología, ingresó en 1905 como preparador de Física e Historia natural médicas en la Escuela que lo formara como profesional. En efecto, la Escuela Nacional de Medicina abriría sus puertas a quien fuera su discípulo distinguido; ello le permitiría, a este último, descollar como médico eminente e ilustre profesor y universitario.

Como médico fue miembro titular de la Academia Nacional de Medicina durante treinta y un años; practicante supernumerario de la sala de cirugía mayor en el Hospital de San Andrés; médico adjunto

de comisaría, médico inspector auxiliar sanitario, médico inspector de cuartel, presidente de la Sección de Psiquiatría y Enfermedades Nerviosas en la Academia Nacional de Medicina y director del Instituto de Psicología y Psiquiatría, en 1936, en la ya para entonces Universidad Nacional Autónoma de México.

Como profesor, impartió cátedra a lo largo de treinta y seis años; como tal se desenvolvió en las escuelas normales primarias para maestras y maestros, en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela Nacional de Altos Estudios y en las facultades de Jurisprudencia y Filosofía y Letras desde la época, en esta última, de Graduados y Escuela Normal Superior. En todas ellas se distinguió por sus profundos conocimientos en el campo de la psicología y en especial de la psicología experimental.

Como universitario supo identificarse con nuestra institución. No sólo siguió paso a paso su progreso sino que estuvo siempre dispuesto a colaborar en lo que fuera necesario. Tal disposición, aunada a su compenetración con el ser y quehacer de la Universidad, lo llevó, sin duda, a aceptar en ocasiones interinatos diversos; así, accedió a fungir como director interino de la Escuela Nacional Preparatoria en 1915 y en 1921, como rector interino de la Universidad, de octubre a noviembre de 1934 y, finalmente, probada su eficacia, fue nombrado director titular de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo que desempeñó de 1933 a 1938.

Tales distinciones no fueron casuales. Enrique O. Aragón fue un continuo estudioso de su disciplina y de todo aquello que pudiera ampliar sus horizontes para comprender la psique humana; ello le condujo, sin duda, a graduarse como doctor en Filosofía, al amparo de nuestra Facultad, en los últimos días de noviembre de 1929, con una tesis intitulada *El fondo emocional de la histeria. Las conexiones psicofísicas*.

Desde entonces orientó sus esfuerzos docentes en las asignaturas: Psicología del lenguaje, Técnica psicológica de laboratorio, Psicología genética y Estadística y nomografía psicológicas, materias que impartió, asimismo, en nuestra dependencia. Ya como director de ella, impulsó el establecimiento de la maestría y el doctorado en Ciencias Geográficas y de una maestría en Ciencias Políticas que, al parecer, no operó; apoyó con vehemencia a Mariano Silva y Aceves en su proyecto de creación de las maestrías y doctorados en Lingüística Románica con base en español y en Lingüística Indígena, que cristalizaron con su apertura en 1937. Reorientó, con sólidos argumentos, los cuadros correspondientes a las asignaturas obligatorias de las maestrías en Letras y Filosofía y reconstituyó las secciones de Ciencias de la Educación y de Ciencias Históricas y Geográficas.

Al abandonar la Dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, en junio de 1938, prosiguió como profesor a cargo de las materias en las que era especialista reconocido. Como tal, le sorprendió la muerte en la ciudad de México, el 15 de junio de 1942.